



Michel H. Thibaud
Director de
Argentina Ambiental

Enseñanzas de la Pandemia

A poco más de un año de la aparición en el mundo del COVID-19 nos preguntamos ¿cómo estamos? ¿tenemos una cura? ¿sabemos prevenirnos? y miles de preguntas más sin casi ninguna respuesta razonable.

Este virus sigue propagándose, sobre todo en una segunda ola de contagios, que algunos aventuran a comentar una virulencia mayor a la anterior. Pero lo que sí es cierto es que hasta la actualidad no se conoce ningún remedio que la cure, ni una vacuna que la prevenga.

Lo que sí se ha percibido con claridad, y este es el punto que deseo desarrollar, es el origen de este virus. Tengamos en cuenta que durante cientos de años, y sobre todo en los últimos cien, hemos depredado el mundo sin tener en cuenta las consecuencias de tal deterioro. Recién ahora podemos percibir que hemos invadido los espacios naturales más allá de los límites tolerables obligando a la naturaleza a desplazarse a los espacios humanos.

Hemos observado animales salvajes en las ciudades, cosa que nos ha parecido anecdótica, pero no nos hemos fijado cómo también animales más pequeños nos

invadían. Murciélagos, ratones, aves y otros diminutos gérmenes están ahora entre nosotros. Y las consecuencias quedan a la vista ya que no tenemos inmunidad para dichos seres microscópicos. Las evidencias están a la vista, aunque no querramos verlas: desde los 80's, en el siglo pasado, los brotes infecciosos se han multiplicado, y por lo que sabemos provienen de animales silvestres o de granja como el Ébola, el VIH, la gripe aviar y la peste porcina, entre otros. Esto de alguna forma nos tiene que poner una alarma pues sabemos qué sucede cuando un virus nuevo aparece en los humanos. Y en la Naturaleza se sabe que existen más de 1.800 virus que podrían infectar a los humanos.

Una de las mejores formas de evitar estos contagios es mantener la naturaleza en sus confines, sin depredarla. Que sus procesos naturales continúen su marcha sin la intervención humana. Caso contrario reaccionará y sin duda nos afectará cada vez con mayor intensidad.

A nivel mundial este problema debería ser resuelto a la brevedad con un cambio de conducta, tanto de los gobiernos (a todos los niveles) como de los ciudadanos comunes. Si bien la prevención, tal cual la



conocemos hoy día, es un tanto engorrosa no por ello debe ser abandonada. Pero lo importante es conseguir una inmunidad permanente, donde nuestro cuerpo se acostumbre a vivir con este virus y si aparece en algún momento futuro.

Pero como hemos visto esta pandemia no tiene sólo efectos a nivel salud, sino que también ha tenido efectos sociales y sobre todo económicos. Por ello, como dice Elizabeth Maruma Mrema, quien dirige en las Naciones Unidas la Secretaría para la Convención de la Biodiversidad “nos veremos obligados a cambiar algo, porque el costo de la transmisión de enfermedades de animales salvajes será mucho mayor que los beneficios económicos de nuestra explotación medioambiental. Tenemos que encontrar un camino mejor para vivir todos juntos de forma segura”.

Otro de los puntos donde se pone un fuerte énfasis a nivel mundial es el Cambio Climático. Si bien estas campañas se han ralentizado debido al Corona Virus,

no han sido olvidadas. Este proceso genera el desplazamiento de fauna y gérmenes de sus lugares de origen a otras zonas donde las condiciones climáticas les favorecen. Sin embargo las poblaciones humanas de dichos lugares no están habituadas a dichos gérmenes y por ello se ven altamente afectadas. Es un proceso similar a la Conquista de América cuando los colonizadores trajeron el sarampión, la viruela, las paperas y otras enfermedades por las cuales los aborígenes no estaban inmunizados y sucumbieron ante ellas. O el caso de la Sífilis, llevada a Europa al regreso de los colonizadores multiplicándose por todo el continente.

Finalmente debemos comprender que la convivencia con la Naturaleza implica fuertes cambios de conducta por parte de la humanidad si es que no queremos sufrir consecuencias sanitarias, económicas y sociales. El Covid ha sido una primera advertencia que deberíamos tener en cuenta, pero no será la última calamidad que sufrirá la humanidad si no cambia su manera de actuar hacia la Naturaleza.